

LA VOZ

ÓRGANO DE LA JUVENTUD REPUBLICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN BEJAR: Un mes 0'25 ptas.; un trimestre 0'75 id.—EN EL RESTO DE ESPAÑA: Un semestre 2 ptas.; un año 4 id.—Número suelto 5 céntimos.—Atrasado 10.

PAGO ADELANTADO.

ADVERTENCIAS

No se devuelven los originales ni se admiten sin la firma y señas especificadas del autor. Se publicarán los trabajos que lo merezcan y de ellos responderán sus autores, los cuales pueden emplear pseudónimo.

La correspondencia administrativa dirigida al administrador y la demás á la Redacción. Los trabajos y anuncios se enviarán siete días antes de la salida del número. Redacción y Administración: José López, Solano, 33, Béjar.

De propaganda.

LAGUNILLA

El recibimiento

No á menos de un cuarto de legua distinguimos un grupo compacto y negro sobre el cual tremolaba la bandera.

—Ya nos esperan.

Apresuramos el paso de nuestras cabalgaduras y al subir una ligera ondulación del terreno llegaron hasta nosotros los clamores del pueblo. Muy pronto una centena de niños nos salieron al camino gritando entusiásticamente vítores y vivas, y á lo lejos las severas notas de la *Marsellesa* robustecíanse á medida que nosotros nos acercábamos.

Entonces pudimos apreciar toda la grandiosidad del espectáculo. Era un pueblo, todo un pueblo, el que se agrupaba al lindero del camino; un pueblo alegre con el santo entusiasmo de la fraternidad, que dejaba libre todo el torrente de sus entusiasmos redentores.

Nos bajamos de los caballos, mil manos nos estrecharon, mil bocas nos dieron la bienvenida, mientras nuestro himno salía potente de aquellos labios siempre francos y veraces.

No eran hombres solos, una muchedumbre de mujeres les acompañaba; las había ancianas, con la agradable ancianidad de una vida honrada; las había jóvenes, saludables, risueñas, con sus rostros sonrosados y sus ojos brillantes; las había casi niñas, revoltosas y alegres... Y también las mujeres gritaban vivas, rodeándonos, obsequiándonos con sus sonrisas ó iluminándonos con sus miradas de sana bienvenida.

Y entonces nos sentimos gran-

des, grandes no por nosotros, sino por la idea que representábamos para la que eran todos los clamores. ¡Lagunilla fué digna de ella!

Formóse la comitiva, reanudóse el himno republicano y entramos en el pueblo. Las ventanas y balcones llenábanse de nuevas caras juveniles y planceteras, las esquinas de las calles hervían en muchedumbres que respondían con verdadero fervor á nuestros vivas, y la manifestación engrosaba, engrosaba de tal suerte, que la amplia plaza resultó raquíca para contener aquella multitud que no cesaba de batir palmas en loor de nosotros; humildes soldados de una gran Idea!

Cuando nuestro jefe provincial, don Pedro González Bolívar, se asomó á un balcón, hízose prontamente un expectativo y respetuoso silencio.

—Pueblo de Lagunilla—dijo—si fuera dable al corazón hablar sin el intermediario de la boca, cada latido os diría, más elocuentemente que cuantos discursos puedan pronunciarse, todo el entusiasmo y toda la emoción que sentimos. Condénsense aquel y ésta en un viva que quiero gritar como acto de justa correspondencia: ¡Viva Lagunilla!

El mitin

En un sitio delicioso, rodeado por innumerables castaños, un sitio que convidaba á una fiesta arcadiana, se reunieron los republicanos de Lagunilla.

Fué una fiesta hermosa, llena de paz y alegría; las mujeres, luciendo sus colores de salud, daban la nota dulce; los hombres, con sus rostros de sóbria entereza, ponían la energía varonil, y el sol surgiendo y escondiéndose, llenaba al grupo con la niebla de la monarquía y la luz esplendente de la República.

Sentáronse las mujeres sobre la

mullida grama mientras los hombres, tras ellas, agrupábanse con una incontenida impaciencia para escuchar la palabra sinó elocuente, á lo menos, veraz.

Comenzó el acto á las cinco de la tarde haciendo uso de la palabra, en primer lugar, el ilustrado profesor de instrucción primaria don Gabriel González.

Bien quisiéramos transcribir íntegro el elocuentísimo discurso que pronunció dicho compañero; pero ya que no nos es posible, como deseáramos, aseguramos desde luego que supo arrancar aplausos entusiastas.

Retrató de mano maestra la situación porque atraviesa España; los ataques feroces del caciquismo contra los ciudadanos honrados; las miserias y penalidades de los pobres, contrastando con las espléndidas disipaciones de los ricos holgazanes.

Protestó del juicio erróneo en que tienen á los republicanos asegurando que este partido es el único capacitado para salvar á la nación que tiene la desgracia de soportar cargas que por sí solas bastarían para hacer morir á la nación más próspera y fuerte.

Leyó el documento que otro día transcribiremos haciendo acertadas consideraciones.

Grande fué la sensación que causó las cifras que leyera, y no fueron menos los aplausos que consiguió, pues ocasión hubo en que le fué imposible proseguir por la duración de las ovaciones que le prodigaron.

Trató del clericalismo pintándolo todo lo artero y cruel que es en España, asegurando que solo la separación de la iglesia y el estado puede librarnos de tal enemigo.

Trató de la instrucción y de la precaria situación porque atraviesan los maestros de escuela en España, comparándolos con esas órdenes religiosas que sin título

alguno, acaparan la enseñanza, infiltrando sus negras ideas en una juventud que imprevisiblemente ponen en sus manos padres bastantes imbéciles para hacer la infelicidad de sus hijos mismos.

En este tono prosiguió su discurso arrancando estruendosos aplausos. Al terminar las mujeres le abrazaban, sollozaban los niños, y los hombres, apretando los puños, dirigíanlos contra el enemigo invisible de la monarquía. De llegar entonces el recaudador de contribuciones, mal lo hubiese pasado. ¡Desde luego el compañero González, sabe tocar las cuerdas del corazón humano!...

Seguidamente hizo uso de la palabra el valiente é incansable propagandista don Maximiliano M. Monge, el cual dirige un saludo á todos los ciudadanos, y particularmente á las mujeres.

De sobra conocen nuestros lectores la peculiar elocuencia de dicho señor, para que sea necesario seguirle en el hilo de su peroración.

Baste decir que arrancó iguales aplausos que en Béjar y que como aquí conmovió á todo el concurso.

El señor Monge es uno de los mejores oradores que hemos tenido el gusto de escuchar, y todo cuanto dijéramos acerca de su elocuencia resultaría pálido.

El señor González Bolívar hace el resumen de los discursos, y ve con satisfacción que al mitin hayan acudido tantas mujeres como hombres, á las que considera muy valientes; dice que la mujer es la piedra angular del hogar y que si ellas no nos secundan no podremos ser fuertes.

A los correligionarios, advierte, que para ser buen republicano se necesita ser buen esposo, buen padre, buen hijo, quienes no lo sean naturalmente.

Termina su discurso con párrafos brillantísimos y entre una inmensa y prolongada ovación.

Manifestación

Concluido el mitin organizóse nuevamente la manifestación, que pronto llenó de clamores el pueblo, retumbando en las calles los vivas entusiastas y las potentes notas de la *Marsellesa* coreada por la multitud.

Es indescriptible la frenética alegría de que hacían gala todos. Baste decir que desde el sitio donde se celebró el mitin hasta la plaza pública, tardamos más de una hora, no obstante el corto trecho que de un sitio á otro media.

Llegados á la plaza, preciso fué para disolver la manifestación, que

el señor González (don Gabriel) desde uno de los balcones del café de nuestro correligionario señor Garrido aconsejara el orden, dando de paso un enorme vapuleo á los caciques.

Disolvióse pacíficamente la manifestación acreditando con ello el pueblo de Lagunilla tener tanto amor á la idea, como ilustración.

Por la noche

Dando treguas al espíritu y gusto á los ojos, improvisóse un baile al que concurren una pléyade de hermosas muchachas capaces de volver loco al propio San Antonio. ¡Vaya un ramillete de hermosas mujeres! El que más y el que menos sintió no poder ser vecino del pueblo para toda su vida.

Terminado el baile, comenzó el banquete, humilde, pero nutritivo; sin grandes etiquetas, pero con grandes viandas.

A la hora de los brindis, el señor Botón, de El Cerro, lo hizo por la República en un sentido cantar; González (don Gabriel) por el estermio de los caciques; don Mariano y don Marcelino, de Aldeapreste, por los republicanos de Lagunilla; el señor López, nuestro director, porque se aproxime la hora de los hechos, y el señor Monge, por los desheredados sin casa ni hogar.

Reasumió los brindis el jefe provincial del partido, don Pedro González Bolívar, en una oración elocuentísima que fué justamente aplaudida.

Durante el banquete reinó la fraternidad más republicana, sintiendo que tal acto tuviese conclusión.

La despedida

Y llegó la hora de la despedida. Si grande fué el recibimiento, no lo fué menos aquella.

Fáltanos tiempo y espacio para describirla como quisiéramos; baste decir que conservaremos eternamente el recuerdo de ella y con él un profundo agradecimiento.

EL CERRO

El incumplimiento de una promesa hecha por el alcalde nos privó del honor de dar un mitin á nuestros compañeros de dicho pueblo. Sin duda alguna el monstruo recibimiento con que nos obsequiaron, recibimiento á que no faltaron ni el tamboril del pueblo, ni los cohetes de júbilo, asustó al secretario y al cura á quienes faltó tiempo para avistarse con el alcalde.

Nos tomaron sin duda por una horda de bárbaros y quisieron evitar la perdición del pueblo, al

que seguramente hubiéramos pervertido con nuestras ideas redentoristas. ¡Dios se lo premie á tan caritativos señores, y á nosotros no nos olvide!

SECCION LITERARIA

Como se hacen los Curas

En la ancha cocina, circundando á la hoguera que chisporroteaba, me contaron la historia de aquellos curas jóvenes, que á la sazón ejercían de párrocos en aquel pueblo, situado en la cima de un cerro del cual tomaba su nombre.

Eranse tres hermanos cuya humilde fortuna apenas si les daba para las más perentorias necesidades. Alta, garrida, sensual ella, no faltó nunca pretendientes más ó menos *non-santos*.

Hallábase entre éstos el médico de un pueblo, que no era fraile de profesión, quien con más experiencias en lides amorosas, ó más asequible á las ambiciones de ella, es lo cierto que uno y otra llegaron á entenderse, con gran placer de sus hermanos, que vieron en la prostitución de su hermana, una mina inagotable.

Hallábanse estos hermanos estudiando en el Seminario de Carrión. Gracias á la protección del médico concluyeron la carrera. No fueron modelos de humildad; ni siquiera de casta continencia. Feroces con la ferocidad de él que tiene que tapar mucho de su honra, convirtieron la cátedra sagrada, en caballo de cabecilla reaccionario, y ellos que habían vivido á costa de la honra de su hermana, ellos que enseñaban con cínica osadía á sus garridas amas, ellos que hacían gala de su sensualidad, excitada por el afrodisiaco confesionario, no cesaban de predicar una rígida virtud, insultando á los mozos porque, siguiendo las expansiones de su edad, requebraban á las mozas rondándolas, y entonando las coplas á compás de la vihuela.

Fué cosa de no vivir en el pueblo. Alíaronse los hermanos con el secretario del Ayuntamiento, uno de estos secretarios que dan honra á los Niños de Ecija, y el negro triunvirato se enseñoreó de aquel pueblo lo bastante imbécil para aguantarlos. Y no faltó un maniquí que á guisa de alcalde ejecutara sus autoritarios caprichos, ni una turba-multa de concejales que se conformaron con el papel de borregos municipales. ¡Desgraciado el forastero que traspasara los límites de este feu-

malato; ó les robaban los dineros en el juego, ó el bastón de borlas salía á relucir que no por faltas de ganas dejaba de convertirse en estaca de molinero!

Contábanse historias graciosísimas: hablábase de cierto escándalo promovido por una de las amas gracias á cierta peineta encontrada en el casto lecho de uno de los párracos, no faltando quien asegurase, que el tribunal de la penitencia se convertía en lecho de lenocinio, amén de las palpaciones más ó menos litúrgicas de aquellos hermanitos pacientes, que sin dudar querían poner á su nivel á los hermanos de las mozas que ni estudiaban para curas ni tenían méritos que los convirtieran en hermanucos de prostitutas. Y nada de chillar, allí estaba el secretario sabio en poner mordazas de apremios á los *murmuradores*.

Leotor, si vas al cerro donde este pueblo se asienta, no lloves ni hermana, ni bolsa, ni costilla sana, si no quieres ver á la primera deshonrada, á la segunda vacía y molida la última. De lo primero se encargará la castidad del cura, de lo segundo la honradez del secretario, de lo postrero la brutalidad del alcalde.

Y VA EN CUENTO

Señor cura, señor cura, con lástima le contemplo colocando á gran altura las virtudes en el templo, y ejerciendo lo contrario con su ejemplo.

Si es usted un reaccionario, y prosélito del carca, y un tenorio, y de maridos el terror en la comarca, ¿á qué viene esos ruidos contra los mozos garridos que á compás de sus vihuelas le cantan á las mozelas en las noches silenciosas? ¿no ve usted que esas son cosas naturales

y que ese pueblo ni es trapa ni convento con virtudes monacales, y que si una vez lo atrapa un mozo, le suelta un tiento de los más fenomenales?

Más extraño se figura cualquiera que es encontrar, encontrar una peineta en el nefasto lugar de su cama, señor cura, porque en lógica completa se tiene que suponer que ha perdido esa peineta una perdida mujer.

Y aunque sabemos que serio usted respondió á su ama cuando tropezó en la cama con la peineta infelice.

«Déjala que es un misterio!» suponemos con razón que ese misterio que dice es el de la *encarnación*.

No chille, pues, cual berrea, ni diga á los sanos mozos

de la aldea porque cantan alborozos que son echados *pa-lante*, pues creeremos además que á su inclinación galante mucho más,

mucho más le conviniera que el público mozo fuera echado todo *pa-trás*, y esto en verdad nos engorra pues echados así fueron aquellos que perecieron en Sodoma y en Gomorra.

TOMAS TRIPITA.

Un Torquemada para reir

(CONCLUSIÓN)

Así manda Cristo que se proceda, así lo mandan también los más célebres padres de la iglesia. Si *Panzadoble* lo ignora, que quizá lo ignore, porque nada conozco tan ignorante como un cura, lea, lea lo que dicen algunos de esos padres y doctores:

San Hilario, lib. I: «Si se usare de violencia para defender la fe, opónganse á ello los obispos.»

Lactancio, lib. III: «La religión por fuerza no es religión; es necesario persuadir, no obligar.»

San Anastasio, lib. I: «Es una heregia execrable querer atraer por la fuerza, por los golpes ó por los tormentos, á aquellos á quienes no se ha podido convencer por la razón.»

San Agustín: «¿Hemos de perseguir nosotros á los que Dios tolera?»

San Bernardo, en sus cartas: «Aconsejad, pero no violentéis.»

¿Qué tal, qué tal, *Panzadoble*? ¿Qué le parece á usted de esos apuntecitos que yo guardo? ¿Qué dirá, como procederá usted en lo sucesivo? ¿Se atreverá á volver á pedir á nadie que se descubra para este ó aquel muñequito? ¿Se empeñará usted en perseguir á los que su Dios tolera, contraviniendo las órdenes de esos mismos santos que dice representar?

Y no creo posible la disculpa ni la réplica, puesto que tales autoridades no pueden ser para usted sospechosas en modo alguno. Esos no son ateos, no son anarquistas, no son herejes. El hereje execrable es usted—según San Anastasio—que se obstina en atraer por la fuerza, por las injurias, por las demandas á aquellos á quienes no ha podido convencer por la razón. ¿Qué culpa tengo yo ni nadie de que usted no sepa ni lo suyo y de que sea tan inepto y tan tiránico?

Como me he extendido bastante en este artículo, voy á terminar *por ahora* advirtiéndole á usted que

tengo tela cortada para rato, que poseo una cabeza tan dura que nadie ha podido todavía ablandármela, y que por nada ni por nadie dejaré de ser quien soy. Si usted cree lo contrario, haga lo que le parezca, pero no olvide que el oficio de inquisidor es cada día más expuesto; ya lo era en pasados tiempos, pues usted debe tener noticia de que Arbues fue muerto á puñaladas, en las calles de Zaragoza, por el pueblo hartado de opresión é ignominia.

Al otro engañador de oficio que osó decir que, aunque no fuera más que por educación, debía yo haberme descubierto, le dice usted que quien no tiene buena educación es él, por meterse en lo que no le importa y por injuriar con tal dicho á quien no le injuriaba; y que yo, que me he criado entre curas, afirmo que no hay nada tan mal educado, tan descortés y tan grosero como un cura.

J. M. BLÁZQUEZ DE PEDRO.

De la Casa de Caridad

Según informes recibidos, en esta benéfica casa del pueblo va reinando el caciquismo poco á poco, siendo invadida por la gente nea.

Antes había un conserje del cual los ancianos asilados en dicha casa estaban muy contentos, pero sucedió que un dependiente que tenía don Francisco Gómez Rodulfo en su maquinaria quedó sin empleo y á continuación este señor, auxiliado según parece, por varias distinguidas beatas de esta población, empezó una serie de trabajos de zapa que hicieron que el conserje anterior se molestara y asqueado ya de tanta farsa presentó la dimisión que tanto ansiaban. Mas lo peor no es esto sino que ahora murmuran los *plácidos neos* algo ofensivo para la dignidad de dicho conserje.

A estas hablillas contesta con unas notas en que nos da cuenta de su brillante gestión durante su cargo, notas que no publicamos por las exigencias de ajuste. En ellas hace también algunos cargos al conserje actual que encierran alguna gravedad. Y además de esto una persona se nos acerca diciendo que la que ejerce ahora el cargo de «Presidenta» de la benéfica casa no es socia de ella, cosa que prohíbe el reglamento. ¿Es esto verdad?

BEJAR.—Est. Tip. de S. Sánchez.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Á LOS TENDEROS

En la Administración de este periódico

se vende papel para envolver.

DISPONIBLE

Julían Macías

(a) Clarito

Ha establecido al alcance de todos «CAFÉ ECONÓMICO» donde se expende toda clase de bebidas con limpieza, equidad, esmero y economía.

Calle Mayor esquina á Aloj'eria

DISPONIBLE

INOCENTE GARCIA

comisionista, residente en Puente del Congosto (Salamanca) vende máquinas de coser y bordar géneros de punto. Especialidad en la de hacer medias; máquinas de escribir sistema «Adler».

Todas se venden á plazos y al contado y se enseña á bordar gratis. Bicicletas y motocicletas sal más ligeras y económicas. Pídanse catálogos gratis al representante en ésta

ELOY GONZÁLEZ

Provincia de

Sr. D.